

“Monumentos conmemorativos de escultores españoles en Iberoamérica (1897-1926)”. En: Cabañas Bravo, Miguel (coord.). *El arte español fuera de España*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2003, pp. 355-366.

MONUMENTOS CONMEMORATIVOS DE ESCULTORES ESPAÑOLES EN IBEROAMÉRICA (1897-1926).

Dr. Rodrigo Gutiérrez Viñuales

Universidad de Granada

“Primero y muy cuidadosamente debiera todo español artista preocuparse para buscar los medios convenientes a la desaparición de lo que hoy hemos dado en llamar problema hispanoamericano y que es en realidad, aislamiento. Debieran los artistas, en general agruparse, ya que para conquistar lauros y renombre, el Arte Español tiene en América innegable dador”. (Miguel Blay, 1916).

Introducción

Dentro de la historiografía del arte español e iberoamericano, una de las líneas de estudio que más se está potenciando en los últimos años es la de la escultura conmemorativa. La puesta en valor y la publicación no solamente de análisis de conjunto, por regiones o países, sino también de amplias monografías sobre artistas específicos han permitido un conocimiento mayor de las obras y están abriendo nuevos caminos de reflexión. En el caso español estudios de carácter regional y otros más abarcales como el de Juan José Martín González¹ y sobre todo el de Carlos Reyero², amen de monografías de artistas destacados como el valenciano Mariano Benlliure³, el catalán Miguel Blay⁴ o el palentino Victorio Macho⁵ entre muchos otros, consolidan claramente este derrotero.

El objeto del presente estudio es destacar la presencia de escultores españoles en Iberoamérica, dentro de un período en el que también, utilizando un término de Reyero, podríamos hablar de una Edad de Oro del monumento público. Si bien en los últimos años se han dado a conocer varios ejemplos de estatuaria monumental y funeraria firmados por renombrados artistas en ciudades y necrópolis americanas, queremos referirnos a algunas obras y artistas de una manera sintética y selectiva dadas las lógicas limitaciones de espacio, que nos permita una lectura “hispanica” de la escultura monumental en Iberoamérica.

Siendo el tema de notable amplitud, hemos tomado la decisión de situar el periodo de análisis entre dos fechas no aleatorias: el año 1897 marca la inauguración del primer monumento conocido del catalán Agustín Querol en América, el Monumento a los Bomberos muertos durante el incendio de la ferretería del comerciantes español Antonio de Isasi del 17 de mayo de 1890 (fig. 1) en el Cementerio de Colón de La Habana (cuando Cuba aun era española), mientras que 1926 señala el emplazamiento tanto del monumento

¹ . MARTÍN GONZÁLEZ, Juan José. *El monumento conmemorativo en España, 1875-1975*. Valladolid, Universidad, 1996.

² . REYERO, Carlos. *La escultura conmemorativa en España. La edad de oro del monumento público, 1820-1914*. Madrid, Cátedra, 1999.

³ . MONTOLIÚ, Violeta. *Mariano Benlliure*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1997. Debemos mencionar como importante antecedente la amplia monografía de: QUEVEDO PESSANHA, Carmen de. *Vida artística de Mariano Benlliure*. Madrid, Espasa-Calpe, 1947.

⁴ . FERRÉS, Pilar (coord.). *Miguel Blay y Fábrega, 1866-1936. La escultura del sentimiento*. Segovia, Caja Segovia, 2001.

⁵ . BRASAS EGIDO, José Carlos. *Victorio Macho. Vida, arte y obra*. Palencia, Diputación Provincial, 1998.

más significativo de Benlliure en América, el de Simón Bolívar en Panamá, como de la primera obra de Victorio Macho en el continente, dedicada a Eugenio María de Hostos en San Juan de Puerto Rico. En ese mismo año Juan de la Encina publicaba el primer gran estudio antológico sobre la obra de este artista, que años después habría de convertirse en el escultor español más prolífico en Iberoamérica.

Además de las obras de los artistas señalados en el párrafo anterior, se hará referencia a las muy importantes aportaciones de Miguel Blay y al papel de artistas que llevaron a cabo monumentos habiéndose radicado en países americanos. Así, referiremos a la acción de tres barceloneses, radicados los dos primeros en la Argentina y el tercero en Chile: Torcuato Tasso, José Cardona y Antonio Coll i Pí. Evitaremos, a propósito, adjuntar referencias de obras puntuales y dispersas de otros artistas peninsulares que trabajaron para América, capítulo que por su amplitud y ante el seguro peligro tanto de omisiones como de llegar a reducir el tema a un simple listado de las mismas, tomamos el camino de dejarlo para estudios posteriores⁶.

Iniciamos así nuestro recorrido en el Cementerio de Colón, en La Habana, donde se inauguró el ya citado Monumento a los Bomberos realizado en Génova por Querol en colaboración con el arquitecto Julio Martínez, hito inicial de este estudio. Este monumento, por su dimensiones (17 metros de altura) y calidades artísticas, es sin duda uno de los más destacados de cuantos pueden hallarse en los cementerios americanos. El mismo incorpora en el pedestal 28 medallones con los retratos de los fallecidos y está rodeado de alegorías como la Abnegación, el Heroísmo, el Dolor y el Martirio. Remata el monumento la figura del Ángel de la Fe conduciendo el cuerpo de un bombero fallecido hacia la eternidad. Quizá lo más curioso a señalar es que esta figura (en mármol) fue reutilizada (ahora en bronce) por el propio Querol, años después, en el Monumento a los Mártires de la Religión y de la Patria, en Zaragoza, donde se interpretó a la figura como la del ángel victorioso sosteniendo el cuerpo de un baturro muerto⁷, como si el hábil Querol, quien rechazó recibir honorarios por este monumento, realmente la hubiera pensado con precisión para representar ese hecho.

Agustín Querol, Mariano Benlliure y Miguel Blay. Tres presencias decisivas en la monumentalización americana.

Los primeros años del siglo XX están marcados en Iberoamérica, en lo político y en lo artístico-conmemorativo, por la celebración de los centenarios de las independencias nacionales, que trajo consigo un aumento monumental en torno al recuerdo de la emancipación, por lo general a través de la convocatoria de concursos de amplia participación, como el llevado a cabo en Buenos Aires en 1908.

No obstante ello, el primer monumento realizado por Querol en suelo americano, en la nueva centuria, conmemorará un personaje histórico no vinculado a la gesta libertadora. Se trata del prócer peruano Francisco Bolognesi, héroe de la Guerra del Pacífico librada entre su país y Chile en 1879. Querol, que ya entonces comenzaba a hacer honor al mote

⁶ . Para paliar en alguna medida esta falta, remitimos a PORTELA SANDOVAL, Francisco José. “El camino americano de los escultores españoles en los siglos XIX y XX”. En: *Actas del VI Congreso del Comité Español de Historia del Arte (C.E.H.A.)*. Santiago de Compostela, Universidad, 1986, t. II, pp. 297-306. (Gentileza de Moisés Bazán de Huerta). En este trabajo se incluyen algunas referencias sobre estas obras dispersas a que referimos.

⁷ . Así lo recoge Wifredo Rincón García en *Un siglo de escultura en Zaragoza (1808-1908)*. Zaragoza, Caja de Ahorros, 1984, pp. 194-200.

que luego se le adjudicaría de “conquistador artístico de América”⁸, obtuvo esta comisión tras vencer en concurso público, siendo la obra inaugurada en 1906⁹.

La interpretación que Querol hizo del héroe peruano, como dice Alfonso Castrillón, “*destacaba la ideal del martirio, por encima de cualquier gesto triunfalista*”¹⁰, asunto que traería con el tiempo importantes controversias, las cuales harían eclosión en 1954 durante el gobierno del Gral. Manuel Odría, quien ordenó se suprimiese la efigie diseñada por el catalán, en la cual se veía a un Bolognesi moribundo, pistola en mano y a punto de caer. Se consideró entonces indigna esta postura, en la que el personaje era más un derrotado que un vencedor, ordenándose el cambio. Para ello se contrató al escultor peruano Artemio Ocaña, quien llevaría a cabo una estatua del héroe, de pie y con gesto altivo, que se colocó de forma definitiva en lo alto del pedestal. La estatua de “la vida” reemplazó así a la de “la muerte”.

Querol continuaría presentándose periódicamente a varios de los certámenes que se convocaron en esos años de fiebre monumentalista en los países latinoamericanos, con suerte diversa. Hacia 1904 se llamó a concurso para elevar en la ecuatoriana ciudad de Guayaquil el monumento que conmemorara a los Próceres del 9 de Octubre¹¹. Nuevamente el vencedor fue el catalán, a quien se comunicó la noticia en septiembre de 1907. Sabido es que Querol falleció dos años después, el 14 de diciembre de 1909, cuando éste como otros proyectos estaban en plena realización y debieron de terminarlos sus sucesores u otros escultores a quienes se traspasó la responsabilidad, contratiempo que llevaría a que los mismos se inauguraran mucho después de lo previsto. En el caso de la Columna diseñada por Querol para Guayaquil, la misma fue fundida por José L. Soria en Barcelona, mientras que los relieves fueron ideados por José Monserrat¹² y fundidos por R. Staccioli en la misma ciudad. El conjunto llegó a Guayaquil en julio de 1917, colocándose meses después, en lo alto de la columna, la estatua de la Victoria que le sirvió de remate¹³. El monumento se inauguró en octubre de 1918, casi once años después de iniciada su ejecución.

Historia más rocambolesca fue la del monumento encargado a Querol por la colonia española en la Argentina, a manera de homenaje de ésta al país que la había acogido, con motivo de la celebración de la Independencia, en 1910. Este monumento, titulado “*La Carta Magna y las Cuatro Regiones Argentinas*” es sin duda el más importante en la producción de Querol no solamente en cuanto a dimensiones sino también en lo que hace a

⁸. Entre 1894 y 1896 había proyectado otros tres monumentos “americanos”, el dedicado a Pablo Duarte para la República Dominicana, el de Cánovas para Cuba y el de Fray Bartolomé de las Casas en México; los mismos no fueron llevados a cabo ni erigidos por problemas políticos en ambos países. (GIL, Rodolfo. *Agustín Querol*. Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos, 1910, p. 13 y 49). Para la ciudad de México realizaría los cuatro “pegasos” que se colocarían en lo alto del Teatro Nacional (1909) y que hoy están ubicados en la plazoleta frente a dicho edificio, actual Palacio de Bellas Artes.

⁹. Sobre este monumento hay amplias referencias en: CASTRILLÓN-VIZCARRA, Alfonso. “Escultura monumental y funeraria en Lima”. En: AA.VV. *Escultura en el Perú*. Lima, Banco de Crédito del Perú, 1991, pp. 340-343.

¹⁰. *Ibidem.*, p. 343.

¹¹. Se invitó a participar a escultores italianos, franceses y alemanes. Por las obvias razones de estar conmemorando un hecho en el que los españoles fueron los vencidos, no se convocó a artistas de esa nacionalidad. Sin embargo Querol pidió permiso para participar, señalando que “*España está orgullosa de sus hijos de América, porque fueron herencia de ella, el valor y el heroísmo con que dieron Independencia*”. (*Guía histórico-cívica. Monumentos de Guayaquil*. Guayaquil, Municipalidad, s/f).

¹². Autor también del águila de bronce para coronar el monumento a la Independencia en Toluca (México), obra del escultor mexicano Juan de Dios Fernández. (“México. Monumento a la Independencia”. *La Ilustración Artística*, Barcelona, t. XXX, Nº 1524, 13 de marzo de 1911, p. 178).

¹³. CEVALLOS ROMERO, Alfonso; DURINI R., Pedro M.. *Ecuador Universal. Visión desconocida de una etapa de la arquitectura ecuatoriana*. Quito, 1990, p. 34.

la complejidad de detalles¹⁴. Los vaivenes sufridos por este monumento, cuyo primer percance fue justamente el fallecimiento del escultor tarraconense, fueron tantos que no fue posible su inauguración sino hasta 1927, es decir diecisiete años después de la fecha prevista¹⁵.

Otro de los monumentos que habría de correr suerte similar fue el dedicado al General Justo José de Urquiza, también encargado a Querol¹⁶ y del que este sólo llegó a realizar el basamento (fig. 2). El proyecto fue continuado por el valenciano Mariano Benlliure quien diseñó y ejecutó la estatua ecuestre que corona el conjunto, inaugurado en la ciudad de Paraná, capital de la provincia de Entre Ríos, en 1920. Benlliure habría de ser, de esta generación de artistas, posiblemente el más importante de cuantos proyectaron y realizaron trabajos monumentales para América. Atenderemos aquí aquellos ejemplos que consideramos de más enjundia por características artísticas y significación simbólica para los países que los acogieron¹⁷.

Cronológicamente deberíamos mencionar, dentro de las pautas citadas, el monumento ecuestre al General Manuel Bulnes en Chile¹⁸, ubicado en lugar destacado de la Alameda de Santiago, frente al Libertador San Martín y cerca del prócer chileno Bernardo O'Higgins. Fue este el primer monumento del valenciano en tierras americanas¹⁹. Entre los

¹⁴ . En Buenos Aires se conserva también de Querol el grupo en mármol titulado "Sagunto", en el que se ve a una madre, que acaba de sacrificar a su hijo, clavándose un puñal en el pecho, y "La tradición", éste en el Club Español.

¹⁵ . Quien quedó con el encargo fue otro catalán, Cipriano Folgueras, que también murió, en 1911. En ese mismo año renunció quien había sido designado director técnico de las obras, el arquitecto Julián García Núñez. Una huelga en Carrara, en 1913, retrasó el envío del material a Barcelona, donde iban a ejecutar la obra los sucesores de Querol. En septiembre del año siguiente una tormenta le partió el brazo izquierdo a la figura principal. En febrero de 1916 se embarcaron las figuras en bronce del monumento en Barcelona, en el vapor *Príncipe de Asturias*, naufragando éste frente a las costas del Brasil al mes siguiente. Otras peripecias posteriores harían que se retardase la inauguración del monumento. (Cfr.: *Monumento de los Españoles. Memoria de la Comisión Española del Centenario Argentino*. Buenos Aires, 1927, pp. 120-133).

¹⁶ . Querol llegó a proyectar otros monumentos en América que nunca llegaron a realizarse; el primero de ellos fue el dedicado en Buenos Aires a Bartolomé Mitre, para cuya realización se cursaron invitación directa al catalán, al francés Jules-Félix Coutan, autor de varios monumentos en la ciudad, y al italiano Davide Calandra, quien fue el elegido por la comisión designada a la sazón. Fallecido este artista en 1915, la ejecución quedó a cargo de su compatriota Edoardo Rubino, inaugurándose finalmente el monumento en julio de 1927. Rubino se encargaría de realizar también el mausoleo de Mitre en el cementerio de la Recoleta, de Buenos Aires. Otro encargo a Querol, obtenido por concurso pero frustrado por su muerte, fue el monumento a Garibaldi en Montevideo, del cual inclusive el artista llegó a enviar a la capital uruguaya el basamento de granito labrado sobre el que descansaría la obra. (Ver: LAROCHE, W. E.. *Estatuaria en el Uruguay*. Montevideo, Biblioteca del Poder Legislativo, 1980. T. I, p. 226). Tras la muerte de Querol el monumento fue encargado al uruguayo Juan Manuel Ferrari; su fallecimiento en 1916, determinó un nuevo aplazamiento. El encargo fue finalmente para Juan D'Aniello, inaugurándose la obra en 1934.

¹⁷ . Además de los que reseñaremos en el cuerpo de texto, realizó Benlliure otros monumentos, a saber: en Buenos Aires se hallan el de Velázquez (1899) y el dedicado a Bernardo de Yrigoyen (1934); asimismo proyectó un monumento a Roque Sáenz Peña (1925) y al "maestro de escuela". Otras realizaciones y diseños "americanos" suyos son: el Jarrón decorativo dedicado por la Municipalidad de Buenos Aires a España (1900) y un proyecto de fuente (1910), para Argentina; las bailaoras que se hallan en el Club Español de Buenos Aires y en el Palacio Taranco de Montevideo (1910); el busto (1915) y el mausoleo de Rafael Uribe Uribe (1916) en el Cementerio General de Bogotá; el Busto de Simón Bolívar para Panamá (1930); y el Mausoleo Falla-Bonet en el cementerio de Colón, en La Habana (1939). Todas estas obras están referidas en los libros ya citados de Carmen de Quevedo Pessanha y Violeta Montoliú. Participó asimismo del concurso para el monumento a Bernardino Rivadavia en Buenos Aires (1913-1914) y fue invitado especial, junto a Miguel Blay, del concurso para el monumento a José Gervasio Artigas en Montevideo (1910).

¹⁸ . Un boceto del mismo se halla en el Museo de Bellas Artes San Pío V, de Valencia.

¹⁹ . Aun sin tratarse de un monumento, vale señalar que le precedió a esta obra el retrato escultórico de Alfonso XIII y Victoria Eugenia, encargado por la colonia argentina a Benlliure en 1906, y que fue el regalo

importantes, los siguientes, también ecuestres, fueron el ya citado de Urquiza y el de San Martín que se inauguró en Lima (Perú) en 1921, con motivo de la conmemoración de la Independencia de ese país, en la que el prohombre argentino tuvo esencial protagonismo. El concurso internacional había sido convocado en 1906 y en el proyecto Benlliure siguió algunos de los lineamientos planteados en el monumento al Gral. Martínez Campos en el Retiro de Madrid, inaugurado al año siguiente, en 1907, sobre todo en lo que hace al rocoso pedestal, que, en el caso peruano, manifiesta una cierta semejanza con los muros incaicos de la ciudad de Cuzco, como si el artista hubiera querido vincular a la Independencia la referencia explícita al pasado prehispánico. En 1926 Benlliure acometería otro de sus más insignes monumentos, el inaugurado en Panamá, ahora dedicado al otro gran Libertador de América, Simón Bolívar (fig. 3); el valenciano consideró a esta obra la de “*mayor significación internacional*” de cuantas realizó²⁰.

El tercer escultor español en importancia de cuantos realizaron monumentos en América, después de Querol y Benlliure, fue el catalán Miguel Blay. Si bien es cierto que sus obras se centraron geográficamente más en el sur, y en concreto en la Argentina, una de sus realizaciones más recordadas, realizada junto a Benlliure, fue el monumento a Vasco Núñez de Balboa, también en Panamá (1924)²¹. Blay fue uno de los escultores que más presencia tuvo en la Argentina durante la primera década de siglo, participando en el importante concurso para dotar a Buenos Aires de un monumento a la Independencia, en donde obtuvo un muy honroso tercer puesto, y recibiendo, entre otros encargos, la estatua de Mariano Moreno, comprendida dentro de un ambicioso plan oficial junto a la de otros próceres nacionales cuyas efigies en bronce eran aun inéditas a la fecha de los fastos del Centenario²². Este monumento quedó incompleto respecto del proyecto original, ya que no se añadieron las esculturas de bronce que alegorizaban el genio de Moreno, su espíritu de justicia y su espíritu democrático²³ que debían integrarse casi dos años después de su inauguración en mayo de 1910.

Otros monumentos de menor trascendencia que éste fueron el poco conocido de San Francisco Solano en la norteña localidad de Santiago del Estero (fig. 4) o el retrato sedente de Ramón Santamarina (1914), destacado hacendado y comerciante, obra que fue emplazada en la ciudad de Tandil, en la provincia de Buenos Aires. Ambas obras comparten como característica el no ser tipologías habituales de las que podían hallarse en los espacios públicos argentinos en esa época, que conmemorara como en estos casos, respectivamente, a un religioso y a un hombre de negocios.

La obra más importante de cuantas realizó Blay en América, por su complejidad compositiva, es sin duda el monumento al pedagogo y periodista uruguayo, reformador de

de bodas que dicha comunidad tributó al matrimonio real. Cfr.: MONTOLIU, Violeta. *Mariano Benlliure*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1997, p. 118.

²⁰ . QUEVEDO PESSANHA, ob. cit., p. 850.

²¹ . Otra obra vinculada a lo “americano” congregó a ambos escultores, en este caso junto a Juan Cristóbal y Francisco Asorey: el Monumento a Cuba, en el Retiro, Madrid (proyectado en 1929 e inaugurado en 1952).

²² . Otras obras de Blay que se encuentran en Buenos Aires son la réplica en mármol de “Últimos fríos”, una de las obras más reputadas del catalán en España, galardonada con Medalla de Oro en la Exposición Nacional de Madrid (1892) y con el Premio Extraordinario en la Segunda Exposición General de Bellas Artes de Barcelona (1893); se halla en el Jardín Botánico. Más importante aun, por su originalidad, son el gran relieve dedicado “La intelectualidad y el trabajo” que se encuentra en el Club Español, el retrato a Carlos Casado del Alisal y los bustos de los fundadores de la Facultad de Medicina, Cosme Argerich, Michael Gorman y Pierre Fabre (1920-1925). Un boceto en yeso del monumento a Moreno se encuentra en colección madrileña. (Cfr.: FERRÉS, ob. cit., pp. 26-27).

²³ . “Ampliación del monumento a Mariano Moreno”. *Atlántida*, Buenos Aires, 1911, t. II, N° 6, p. 408.

la Escuela Pública, José Pedro Varela en Montevideo (Uruguay)²⁴, encargada en 1911 e inaugurada en 1918 (fig. 5). El conjunto, que preside la figura del conmemorado, se destaca por la transmisión de la idea de la educación como base del provenir de la nación uruguaya, cuyo escudo gobierna el monolito central. *“Por el extremo derecho de la base del monumento -describe el propio Blay- vese, representada la Educación, que abriendo cátedra pública con aire atrayente y gesto amable, derrama sobre el joven auditorio el maná espiritual que hará del niño un hombre, de éste un ciudadano, capaz de comprender y respetar la Ley, figura severa y majestuosa que decora el extremo opuesto de la base / En la cara posterior del monumento está representada la juventud enarbolando una bandera...”*²⁵.

En lo que respecta al campo de la escultura funeraria en América, la obra más señalada de Blay es el mausoleo a Juan Ponce de León, encargado por el Casino Español de Puerto Rico en 1909, para albergar los restos mortales de quien fuera primer gobernador de la isla, en una de las capillas de la Catedral de San Juan; los mismos fueron trasladados ese año desde la iglesia de San José, de la misma ciudad.

Breves apuntes sobre escultores españoles radicados en América. De Torcuato Tasso a Victorio Macho.

Este último apartado está dedicado a la presencia de otros escultores españoles en tierras americanas, en concreto a aquellos que decidieron “hacer las Américas” y radicarse en aquel continente. En tal sentido, tendremos en cuenta aquí a los catalanes Tasso, Cardona y Coll y Pí, mencionados ya en la introducción de este estudio, y finalmente referiremos a la irrupción del palentino Victorio Macho, con cuya primera obra en América, preludio a su posterior enraizamiento en Perú, el monumento a Eugenio María de Hostos en Puerto Rico de 1926, cerramos este estudio.

Cronológicamente empezaremos mencionando la trayectoria argentina de Torcuato Tasso i Nadal, cuya obra principal en España, antes de marchar a América es el conocido monumento al pintor Antoni Viladomat en el Passeig de Sant Joan, en Barcelona; participó en la decoración del Arc de Triomf (1888) de la Ciutadella, con la alegoría titulada “La apoteosis de las Artes y las Ciencias”, siendo asimismo autor de numerosas obras en la misma ciudad y en Badalona²⁶. No conocemos con certeza las causas que motivaron la partida de Tasso a la Argentina, aunque no dudaríamos en afirmar que una de las principales fueron los numerosos encargos que le garantizaba este traslado; sabemos, sí, que su llegada se produjo a mediados de 1899 y que desde ese instante trabajó sin solución de continuidad, no sólo en obras de pequeño formato²⁷ sino que, de manera gradual, en monumentos públicos.

²⁴ . En el cementerio de Buceo, en esta ciudad, se halla el mausoleo del filántropo español Silvestre Ochoa (1917), obra en la que Blay incluye un interesante conjunto de pescadores de Castro Urdiales (Cfr: FERRÉS, ob. cit., p. 62).

²⁵ . Memoria del monumento realizada por Miguel Blay. (Cit.: LAROCHE, ob. cit., t. I, p. 277). De esta obra se conservan en Olot (Gerona) algunos bocetos en escayola; en 1952 se reprodujo en piedra el fragmento del grupo conocido como “La Lectura”, que se emplazó en el Paseo Miquel Blay de dicha ciudad. (Cfr.: FERRÉS, ob. cit., pp. 134-136).

²⁶ . Cfr.: SUBIRACHS I BURGAYA, Judit. *L'Escultura del segle XIX a Catalunya*. Barcelona, Publicacions de L'Abadía de Montserrat, 1994, pp. 158-159.

²⁷ . Un artículo de la época cita como primera obra un busto de “Salomé” realizado en barro americano, añadiendo mención a un retrato del diplomático chileno Enrique Deputrón y una placa conmemorativa de Emilio Castelar. (O.. “Tasso”. *La Nación*, Buenos Aires, 4 de diciembre de 1902).

El primero parece haber sido un proyecto de monumento a fray Cayetano Rodríguez, pero indudablemente los que vinieron a continuación y que fueron cristalizados, fueron los más importantes. Por un lado los pedestales para los monumentos a San Martín en Santa Fe (1902) y Corrientes (1904), pero sobre todo el grandioso conjunto erigido en el Campo de la Cruz, en la norteña ciudad de Salta, en conmemoración a la batalla librada por el ejército patriota en esa ciudad en 1813. En cuanto a los basamentos citados, los mismos estaban destinados a sostener sendas réplicas del monumento ecuestre al Libertador emplazado en Buenos Aires en 1862, obra del francés Joseph-Louis Daumas. Tasso recurrió en ambos casos a la misma solución, tallando enormes bloques de granito provenientes de la cordillera de los Andes, añadiendo aplicaciones decorativas en bronce y relieves en el mismo material. En el caso del monumento santafesino, la alusión simbólica a los Andes, los cuales cruzó San Martín para libertar a Chile, se potencia con la presencia de un cóndor labrado en la misma piedra²⁸. En el pedestal correntino, agregó relieves historiados de dos de las batallas más significativas de la gesta sanmartiniana, entre ellas la de Maipú (fig. 6).

Antecedió como proyecto a estas obras el citado monumento a la Batalla del 20 de febrero en Salta, cuyas dimensiones hablan a las claras de su importancia: 22 metros de altura, siendo la base, cuadrada, de 26 metros de ancho. El mismo fue realizado con granito gris de las canteras salteñas, y toda la parte escultural en bronce. No cabe aquí espacio para mencionar los múltiples encargos recibidos por Tasso en la Argentina, dada su prolífica labor tanto en Buenos Aires como en ciudades del interior del país, por lo que solamente reseñaremos las más notables. En la capital, a los señalados, podríamos añadir la estatua del poeta Esteban Echeverría, introductor del romanticismo en la Argentina, inaugurada en el Parque Tres de Febrero en octubre de 1907 y trasladada más adelante a la intersección de las calles Florida y Marcelo T. de Alvear, y sobre todo la del doctor Juan José Paso, inaugurada en 1910, y que formó parte del mismo plan monumentalista que dotó a la ciudad del monumento a Moreno realizado por Blay al que aludimos con anterioridad. La misma fue realizada en bronce, sobre pedestal de granito, completando el conjunto una alegoría de “La Elocuencia” en mármol de Carrara. De los monumentos realizados por el catalán en el interior, además del señalado de Salta, podríamos citar el dedicado a la “Patricia Argentina”, en la Plaza Gregoria Pérez de la ciudad de Paraná.

Coterráneo de Tasso, Juan José Cardona Morera, formado en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona y junto a los Vallmitjana, también marchó a Argentina seguramente atraído por las posibilidades de trabajo que aquel país podía asegurarle. Esta llegada se habría producido en torno a 1910. No le faltó razón en la elección ya que muy pronto gozó de encargos oficiales y privados, siendo los principales indudablemente el monumento al Gral. Juan Esteban Pedernera en la ciudad de Corrientes (h.1911) y el mausoleo de don Marco Avellaneda en el porteño cementerio de la Recoleta (1913), coronada por una alegoría del Dolor. Como era habitual con los escultores catalanes que triunfaban en el extranjero, *La Ilustración Artística* de Barcelona se hizo eco de los triunfos de Cardona, lo mismo que otras publicaciones de la época²⁹. Cardona fijó su residencia en la ciudad de Mendoza, realizando allí numerosos monumentos como el dedicado a Manuel Belgrano, el

²⁸ . SOLSONA, Justo. “Monumento a San Martín”. *La Ilustración Artística*, Barcelona, t. XXII, N° 1.101, 2 de febrero de 1903, p. 94.

²⁹ . “Crónica del Centenario. Monumento a Pedernera y a Pringles”. *Atlántida*, Buenos Aires, t. V, N° 14, 1912, pp. 267-270; MONNER SANS, R.. “José Cardona”. *La Ilustración Artística*, Barcelona, t. XXX, N° 1572, 12 de febrero de 1912, p. 123.

monumento al Obrero y el placatorio de “*El Paso de los Andes por el General San Martín*”, monumento ubicado en el Cerro de la Gloria³⁰.

Cruzando la cordillera, en Chile, encontró hacia la misma época su espacio de acción otro catalán, Antonio Coll i Pí, cuya biografía tiene ciertas similitudes con la de Cardona, inclusive lo de haber desarrollado parte de la etapa formativa en el taller de los Vallmitjana. Llegó en 1906, contratado por el Gobierno de ese país para ejercer de profesor de Dibujo ornamental y pintura en la Escuela de Artes Decorativas de Santiago, aunque sus labores escultóricas serán las más recordadas. Entre sus obras sobresalen el monumento donado por la colonia española a Chile en 1910, que representa a Alonso de Ercilla, autor de “*La Araucana*” (fig. 7), y los conjuntos dedicados al vicealmirante Manuel Blanco Encalada (1917) en Valparaíso y Pedro de Valdivia en Punta Arenas. Realizó asimismo varias esculturas decorativas -sobresalen las “cariátides” del Palacio de Justicia en Santiago-, retratos y monumentos de menor calado que los citados, convirtiéndose así en una de las figuras más destacadas de la monumentalización chilena de principios del XX³¹. Su obra no se limitó a los encargos chilenos: antes de partir a Santiago realizó una de las sirenas que ornán el monumento a Alfonso XII en Madrid³², y, ya en América, había sido el autor del monumento a Colón inaugurado en 1896 en Mayagüez (Puerto Rico).

Terminamos esta apretada síntesis refiriéndonos a otro monumento erigido en la isla caribeña, el dedicado al sociólogo puertorriqueño Eugenio María de Hostos, en el recinto de la Universidad Río Piedras, en San Juan (fig. 8). Realizada por Victorio Macho, destaca en el mismo el busto del personaje y, tal como figuraba en el contrato original, “dos estatuas simbólicas de la Patria (a la izquierda, brazo en alto) y la Sociología, hieráticas, verticales, cariátides que sustentan idealmente la gran arquitectura de las ideas hostosianas”³³. Esta escultura marcó, como se indicó, el inicio de la amplia labor del palentino en tierras americanas, cuyos puntos más altos habrían de ser, entre otros, el monumento a Sebastián de Belalcázar en Popayán (1936), la fuente monumental dedicada a Rafael Uribe Uribe en Bogotá (1940), el de Miguel Grau en Lima (1946), y el de Belisario Porras en Panamá (1948).

³⁰ . Datos aportados por Celia Elizabeth García.

³¹ . Una síntesis de su obra chilena puede consultarse en: CRUZ DE AMENÁBAR, Isabel. *Arte. Historia de la pintura y escultura en Chile desde la Colonia al siglo XX*. Santiago, Editorial Antártica, 1984, p. 308.

³² . Ver otros datos de su obra en España en: SALVADOR PRIETO, M^a del Socorro. *La escultura monumental en Madrid: Calles, plazas y jardines públicos (1875-1936)*. Madrid, Editorial Alpuerto, 1990, p. 359.

³³ . MORENO, María Luisa. *La Arquitectura de la Universidad de Puerto Rico. Recinto de Río Piedras*. San Juan, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 2000, p. 56.

ILUSTRACIONES

1. Agustín Querol. Monumento a los Bomberos. Cementerio de Colón, La Habana, Cuba, inaugurado en 1897. (Foto del autor).
2. Agustín Querol. Alegoría de la Agricultura, la Industria y el Comercio. Monumento a Justo José de Urquiza. Paraná, Argentina, inaugurado en 1920. (Foto del autor).
3. Mariano Benlliure. Monumento a Simón Bolívar. Panamá, inaugurado en 1926. (Foto R. López Guzmán).
4. Miguel Blay. Monumento a San Francisco Solano. Santiago del Estero, Argentina. (Foto Montaña).
5. Miguel Blay. Monumento a José Pedro Varela. Montevideo, Uruguay, inaugurado en 1918. (Foto del autor).
6. Torcuato Tasso. Relieve de la batalla de Maipú. Monumento a San Martín, Corrientes, Argentina, inaugurado en 1904. (Foto del autor).
7. Antonio Coll i Pí. “Ercilla”. Monumento de la colonia española en Chile. Santiago de Chile, inaugurado en 1910. (Foto del autor).
8. Victorio Macho. Monumento a Eugenio María de Hostos. San Juan de Puerto Rico, inaugurado en 1926. (Foto del autor).